datis, quibus filialis vestræ fidei pietatis ac devotionis erga Nos, et apostolicam hanc sedem exhibetis testimonium. Ac revera multam animo capimus exultationem, cum vos ita spiritu fidei vigere cognoscimus, ut angores Nostri sint vobiscum communes; Dilecti Filii, præsentesque Nostri ærumnas, et passiones veluti propias arbitremini. Pro quo amantissimo officio multas vobis, Dilecti Filii, persolvimus gratias, minime dubitantes, quin Deo Omnipotenti infirmitatem Nostram commendare majorem in modum velitis, quo Nos induat cœlesti virtute ad sanctissime Religionis causam magnis animis tuendam, promovendamque luctuosis hisce temporibus ubique gloriam divini sui nominis, atque universi christiani gregis utilitatem. Hæc præ sollicitudine, quæ urget Nos pietatem vestram, ac zelum etiam atque etiam exitare cogimur, ut ad erudiendos civitatis illius fideles curas omnes constanti studio impendatis quo viam ipsi scientes mandatorum Domini, atque hæc sedulo custodientes æternum et maximum una vobiscum beatæ immortalitatis præmium assequantur. Ac tanti hujus boni auspicem et paternæ simul Nostræ in vos caritatis testem apostolicum Benedictionem, vobis ipsis, Dilecti Filii; et concivibus vestris universis intimo paterni cordis affectu amareter impertimur.—Datum Neapoli in suburbano Portici die 10 martii an. 1850.—Pontificatus Nostri anno quarto.—*Pius P. IX.*"

Y como deseo que todos mis conciudadanos conozcan mas las eminentes virtudes que adornan al grande, insigne é inmortal Pio IX, y tambien para manifestar al mundo mi profundo agradecimiento por tamaña dignacion, suplico á V. tenga la bondad de insertarla en su ilustrado y bien acreditado periódico, por cuyo favor le estará siempre muy obligada la gratitud de su afectísimo seguro y atento capellan Q. B. SS. MM.—*Juan José de Orellana.*"

MOSAICO.

Esposicion utiversal.—Se ha comenzado á construir el edificio en que se ha de celebrar en Lóndres. Segun el proyecto aprobado, ocupará 1.000.000 de piés cuadrados.

Valor de los gorgoritos en esta epoca.—La cantatriz Jenny-Lind ha sido ajustada por un año para el Nuevo Mundo en la friolera de 8.000.000 de rs. limpios de polvo y paja, esto es, viage y manutencion pagados. Pedir mas, fuera gollería.

Invento.—Se ha concedido en Inglaterra privilegio esclusivo para el uso de un aparato con el que se calienta en cinco ó seis minutos el agua de un baño por medio de la aplicacion de gas á unas planchas de metal debajo del baño. Tanto la máquina como su aplicacion son sencillas, con la ventaja de ser el gasto insignificante donde no hay que producir el gas por ser de él el alumbrado.

Carruage nada barato.—El destinado á la coronacion de los emperadores de Austria, es de un precio incalculable. Solo las puertecillas, debidas al pincel de Rubens, costaron 60.000 florines, y 180.000 los dorados.

Contrabando de nuevo genero.—Se ha descubierto en Valencia un medio de introducir aguardiente sin derechos, que bien merece patente de invencion y de talento. Reduciase á una comunicacion entre una casa inmediata á la muralla y un parador, cerca tambien de la misma, en la parte esterior por un tubo dentro del que corria el líquido de suyo por mas alto el conducto en donde le recibia.

VARIEDADES.

INFLUENCIA
DE LAS DOCTRINAS
SOBRE LA SOCIEDAD.

Si se estudia con cuidado y se observa con detenimiento la sociedad, se echará de ver, que á dos pueden reducirse las causas, que, ya la comunican un movimiento suave, ya la imprimen una poderosa energía, que la impulsan á una direccion mas bien que hácia otra, y que constituyen en cierto modo su fisonomía particular: las doctrinas y los intereses.

He aquí los motivos influyentes, las causas mas eficaces de los hechos que se consuman en las sociedades humanas: en ellos encuentran su orígen, su natural y verdadero principio esa multitud de fenómenos, ya políticos, ya sociales, que van sucesivamente presentándose; de la propia suerte que en la cabeza y en el corazon del hombre, se halla en el motivo de su conducta y la causa de sus acciones.

Una diferencia, sin embargo, hay entre los intereses y las doctrinas, en cuanto puede considerárselas como el orígen y la causa, ya del rumbo acertado, y de la direccion torcida y aviesa que toman las sociedades, para que al menos por un momento no hagamos alto en ella. Los intereses por lo comun, son de suyo mas perecederos, y aun cuando se agiten con fuerza, no se extienden á igual terreno, ni alcanzan la misma duracion que las doctrinas; sobre todo, cuando son hijas de la persuasion y del convencimiento, y tienen fe en las mismas los que están encargados de sostenerlas y prepararlas. Los intereses casi siempre, ó están cerrados dentro de los lindes de una clase, ó no se mueve del terreno de un estado; allí nacen, allí viven, allí se transforman, allí sufren todas las vicisitudes y los cámbios que traen consigo los tiempos y las revoluciones; allí últimamente mueren. En las doctrinas, empero hay, si cabe decirlo así, una mayor vida, una fuerza mas poderosa, mas movimiento, mas ímpetu, una mas alta y grande ambicion. Los autores y sectarios de una doctrina no se contentan en que los principios que la constituyen, prevalezcan en tal ó cual país, en que su escuela tenga poder ó influencia en esta ó en aquella nacion, sino que puguan y asiduamente se esfuerzan para que sus principios dominen en todos los paises y alcancen á todos los tiempos. Véanse si no las sectas en religion, las escuelas en filosofía, los partidos en política; y en cuanto se estudie su índole y naturaleza, se conocerá bien presto, que su instinto y tendencia no es de encerrarse en un pequeño lugar, no es de replegarse en el seno de un Estado, no de dominar un reducido

número de hombres, sino de extenderse, de dilatarse, de acrecentar su poder, de ensanchar siempre mas la esfera de su accion.

Despréndese de ahí, que por mas ilegítimos que sean los intereses, ora de un hombre, ora de una clase, ora de un partido, ora de un pueblo, y por mas que estén en contradiccion con lo que exige el órden social y la conveniencia pública prescribe, nunca son de mucho tan nocivos, de mucho tan terribles, como una doctrina preñada de errores, mayormente si teniendo prestigio y cansiguiendo crédito, logra atraer á su favor abundante número de defensores y prosélitos.

No es difícil combatir las doctrinas siempre que anden solas; no es difícil acabar con los intereses de una porcion de hombres cuando solos tambien están; la alianza empero de las doctrinas y de los intereses es robusta, grandemente poderosa, aunque sean falsas aquellas, é injustos éstos; necesitándose la accion del tiempo, mucho trabajo, y no pocos esfuerzos para aniquilarla y destruirla. Siempre que los principios de una escuela, ó las máximas de una secta no son mas que los delirios de los filósofos, y solo hierven en la cabeza de algunos hombres, si y mayormente no han tentado la codicia de los pequeños, y la ambicion de los grandes, ú otras pasiones acaso mas funestas y ménos nóbles, no corre el mundo grave riesgo, habiendo ademas la esperanza próxima de volver al hombre su juicio, y á la sociedad su aplomo, si por desgracia lo hubiese perdido. Mas si una doctrina, ora social, ora religiosa, ora política, no solo ha comunicado al entendimiento ideas falsas, no solo ha engendrado en el corazon pasiones malignas, sino que ademas ha creado derechos injustos, y ha constituido intereses ilegítimos; si cundiendo y penetrando por do quiera, ha cambiado sus inclinaciones en el hombre, sus relaciones en la familia, en el gobierno su forma, en la sociedad su estructura, en la legislacion su espíritu; árdua cosa es neutralizar los efectos del error, cuyo jugo venenoso filtra por todas partes, y llega á todos los ramos. El árbol tiene entonces raices muy hondas, muy extensas, siendo menester la segur de los tiempos, el poder de los desengaños, y el brazo de la Providencia para cortarle y arrancarle de raiz.

(Continuará.)

D. ALBERTO LISTA.

(CONCLUYE.)

En considerar á Lista como primer crítico español del dia, existe uniformidad de pareceres: siempre que analiza, compara y juzga, aparece tan conciso en palabras, como fecundo en pensamientos: su argumentacion es lógica, natural y sencilla: su estilo fluido, limpio y correcto: se distingue por su severidad como por su templanza: su crítica es el buril que perfecciona, y no el mazo que destruye; es la podadera que corta algunas ramas para que el árbol brote con mas lozanía, y no el hacha que horadando su tronco, seca sus raices. Su escelente juicio de nuestro teatro desde Lope de Vega hasta Moratin el hijo, debe ser estudiado con detenimiento por cuantos jóvenes escriban para la escena: Lista les señala los escollos de que conviene apartarse, y las bellezas de que han de ser imitadores, si aspiran á caminar por tan enmarañada senda al templo de la gloria. Habla de la novela, de sus elementos esenciales, *el interés y lo maravilloso*, y en pocos artículos da una idea de las alternativas que ha esperimentado este género de literatura desde el *Teajenes y Cariclea* de Heliodoro, hasta el *Hijo de la Barquillera*, de Sir Enrique Berthoud

monstruoso urdimbre de falsedades é inexactitudes referentes á los tiempos de Felipe II y Felipe III de España. Bajo el aspecto literario examina la oratoria del púlpito, de la tribuna y del foro, y apunta reglas de retórica apreciabilísimas sobre las figuras de palabras, de espresion, de raciocinio, de pasion, de estilo. Sostiene de una manera indestructible la importancia del estudio filosófico de las humanidades: traza con hábil precision y esmerada brevedad el estado actual de la literatura europea. Ese precioso libro publicado recientemente en Sevilla con el modesto título de *Ensayos críticos*, es sin duda una obra modelo, que á todos ofrece abundante y provechosa enseñanza. Ignoramos la causa que ha movido á sus editores á suprimir los análisis escritos en el *Tiempo* de Cádiz, sobre las poesías de los señores Amador de los Rios, Valdelomar, Bueno, Tenorio y Zapata.

Séanos lícito mencionar dos observaciones que nos sugiere la lectura de los artículos consagrados por D. Alberto Lista á la *poesía pastoral* y á las *obras históricas*, pues vamos á someterlas á su vasta instruccion y superior talento, con la docilidad del que consulta para ilustrarse, y no con la presuncion del que arguye y aspira á quedar victorioso.

No ha comenzado la poesía bucólica en nacion alguna, sino en la época de mayor opulencia. Ya pasado el tiempo de la vida patriarcal, y en lo mas floreciente de la monarquía hebrea, entonaba Salomon el *Cantar de los Cantares:* no se halla entre los griegos poesía de esta clase, hasta la edad mas esplendorosa de Siracusa. Virgilio componia sus églogas en la corte de Augusto. Era Italia centro de la civilizacion de Europa cuando Tasso y Guarini la encontraron con *Aminta* y el *Pastor Fido*. Hasta el reinado voluptuoso de Cárlos II no se conoció la poesía pastoral en Inglaterra, ni en Francia tuvo el tono de decencia conveniente hasta el siglo de Luis XIV. Regida España por los reyes católicos, imponia y dictaba su voluntad á dos mundos, y entonces sonaban los melodiosos acentos de Garcilaso, príncipe de la poesía castellana. Si reconoce el Sr. Lista que la poesía bucólica es inseparable compañera y hermana legítima del engrandecimiento de las naciones, ¿cómo estraña que ahora produzca en nuestro país fastidio en vez de embeleso? Si ya nadie cree en esas alegres tribus de zagalas y pastores, cuyas tranquilas y pintorescas chozas brindan mas ventura que la suntuosidad de régio palacio, ¿es posible interesar con la descripcion de sus placenteras y sencillas costumbres? ¿Carece la poesía de recursos mas adecuados al espíritu de la época, para refrescar nuestra imaginacion acalorada por el movimiento tumultuoso de la sociedad, y trasladarnos á las escenas apacibles de la naturaleza? ¿No cabe pintar el sosiego y felicidad de la vida campestre, sin poblar el florido soto y la enramada umbría de séres tan abstractos é ideales, que ya ni el influjo de fascinacion momentánea ejercen en las mas arrebatada fantasía? Meditando en la diversidad de los tiempos, procederia con lógica el que despues de saborear las églogas de Virgilio, Garcilaso y Gesner, apartara sus ojos del poeta contemporáneo, cuyos atributos fueran terso pelliico, flexible cayado, y rústica zamponia.

Interés, verosimilitud y unidad, son las reglas literarias á que está sometida la narracion de una historia cualquiera; y si no la cumple, desagrada su lectura. Convencidos nosotros de la esactitud de tales principios, nos acusamos de tener aversion instintiva á los discursos y razonamientos que prestan algunos historiadores á sus personages. Admiramos á Tácito, Tito Livio y Salustio, que emplearan este método en sus inmortales escritos: Mariana es un historiadar eminente, imitando á los historiadores de Roma, y Solis, perfecto hablista sin separar-

se de esa misma senda. Mas si un autor nos retrata con pincel maestro el carácter, vicios y virtudes de dos generales enemigos, si nos instruye del espíritu de sus respectivas naciones, de sus intereses políticos y mercantiles, de sus negociaciones diplomáticas, y del orígen y curso de la querella que les conduce al campo de batalla; lo que nos interesa es la exacta descripcion del terreno ocupado por los ejércitos beligerantes, de sus operaciones estratégicas, y de los diferentes azares que alteran ó aseguran el plan de ataque, y dan por resultado la victoria al mas hábil, ó se la arrancan al ménos venturoso. Atribuir en tal caso elocuentes arengas á los dos caudillos, solo sirve de estorbo y de embarazo, como los discursos prolijos en las discusiones, y las ropas talares en la carrera, segun el célebre dicho de Bacon de Verulamio. Por consentir á un historiador el artificio de lucir sus prendas oratorias, no se debe correr el peligro de suministrar á las medianías fácil coyuntura de transformar la história en novela. Rechaza la história lo superfluo, y en nuestra humilde opinion, habia de renunciar á escribir en ese género de literatura todo el que no se sintiese con fuerzas para dar interés á la narracion, valiendose de un estilo puro, natural, elegante y sencillo para esponer y esplicar diestramente los sucesos, aun cuando se considerase capaz de revestir con el brillo de la verdad sus propias invenciones.

Nunca nos aventuraríamos á poner en tela de juicio lo que establece el Sr. Lista al hablar de la *poesía pastoral* y de las *obras históricas*, si no tuviéramos grabados en la memoria dos de sus sábios consejos: primero, siempre que vayais á escribir sobre un asunto cualquiera, apuntad todo lo que os ocurra, y estractad despues sin omitir nada importante, pues el mérito de un autor consiste en decir mucho en pocas palabras: Segundo, son los escritores de los tiempos antiguos brillantes antorchas que nos alumbran por el camino en que la humanidad avanza siempre, y no infalibles faros, hácia los cuales debemos enderezar nuestro rumbo.

Firme adalid del buen gusto, sostenia el Sr. Lista una gloriosa campaña por los años de 35 y 38 en el Ateneo y en la prensa, manteniéndose cual diamantina roca, en medio del furioso oleage del romanticismo que invadia toda especie de literatura.

"El actual drama francés, llamado vulgarmente romántico, decia, pinta al hombre fisiológico como el de Atenas, sin someterse á reglas: falsea la moral universal, civil y política del género humano, supone que el hombre no puede lidiar contra sus pasiones, y no le deja mas opcion que satisfacer sus deseos á cualquier costa, ó suicidarse. Es, pues, contrario á la civilizacion actual, y no cumple con sus exigencias."

Lejos de enarbolar el estandarte de la intolerancia, reasumia su doctrina de este modo:

"Para nosotros es clásico todo lo que está bien escrito, y se puede proponer como modelo de estilo y de lenguaje, en las clases ó aulas de humanidades. Así con tanto placer leemos el *Británico* de Racine como *El lindo D. Diego* de Moreto. Y no hay que hablar de reglas, de unidades, de formas. ¿Quereis someteros á ellas? No escribais la *Petimetra* de Moratin el padre, sino el *Sí de las niñas*, de su hijo. ¿Quereis libertaros de esa sujecion? No mancheis el papel ni las costumbres públicas con *Antony*, sino componed algo semejante á *Duelos de amor y lealtad*, de Calderon de la Barca."

Casi solo en la lid no desesperaba del triunfo en lo mas recio de la refriega.

"Pasará la moda, decia, y entonces será muy fácil conocer que el romanticismo actual, anti-monárquico, anti-religioso y anti-moral, no puede ser la literatura propia de los pueblos ilustrados por la luz del cristianismo, inteligentes, civilizados, y que están acostumbrados á colocar sus intereses y libertades bajo la salvaguardia de los tronos."

Cumplido se halla el pronóstico del escritor ilustre. Hoy forma el trabajo su codiciado reposo á orillas del Bétis, que tan hondos suspiros ha arrancado á su lira: disfruta la decente mediania, límite de su ambicion mundana; le acaricia la amistad cariñosa, frecuente objeto de sus inspiraciones; le bendicen numerosas familias que le deben la educacion de sus hijos: y ve satisfecho cuál cunde y se propaga su sana doctrina literaria entre la juventud estudiosa que le ama como á su segundo padre, y de que es sábio maestro.

SIÓNO.

CAP. II.

LA HISTORIA PROMETIDA LA VÍSPERA.

(CONTINUA.)

Así fué pasando el tiempo Conrado hasta cumplir veinte años. Marbel resolvió entonces enviarle á la universidad, y le aumentó la pension.

—"Hijo mio, acostumbra á tu cuerpo á vivir con poco, pero no le rehuses lo necesario No puede haber buen artista sin buenos instrumentos: el artista es un juicio sano: perfecciona el tuyo. La vida, aunque corta, es una escuela: forma tu entendimiento y tus sentimientos. ¿Para qué puede servirnos su cultivo? Haremos la esperiencia en la eternidad, en donde nuestro padre nos llama á una obra mas elevada. Te señalo para los tres años de universidad una fuerte suma: empléala toda, frecuenta el mundo, y estudia hasta á los malvados, porque es útil conocerlos ¿Eres débil? pues esa es tu suerte; sucumbirás: ¿eres fuerte? resistirás. Pasados esos tres años, piensa en ganarte tu subsistencia, porque yo nada tengo que darte.

"Soy rico, porque á esto llaman riqueza, continuó Mr. Marbel; pero tiene poco atractivo para mí, porque nada puedo hacer con ella: tal vez viviré ménos que mis criados; ¿pues para qué me sirve el dinero? Lo qué me produce una satisfaccion, es el haber adquirido cuanto poseo con mis solas fuerzas, y una probidad sin tacha. Mi fortuna no me ha costado ni sangre, ni lágrimas, sino únicamente sudor: he aquí el mayor regocijo del sábio. Solo hay una necesidad en la próspera y en la adversa fortuna, la virtud: todo lo demas, ambicion, amor, deseo de riquezas y de mando, envidia, ódio, fanatismo, todo es locura. Aprende bien esto, Conrado: monstrarse fuerte en todas ocasiones, grandes é insignificantes, he aquí la verdadera sabiduría. No desprecies las cosas por mezquinas que te parezcan: Dios no ha hecho nada despreciable: el grano de arena y el gusano, tienen tambien su grandeza.

"Te he dado una buena educacion: eras una planta silvestre, pero vigorosa. Ya tienes veinte años, y esta es la edad en que la persona incapaz lucha con el ángel; procura que el ángel quede vencedor. El hombre requiere ser dirigido primero como una planta, despues como un bruto, y en seguida como un ángel. Hay muchos que no son mas que brutos bien adiestrados.

El mismo bruto no merece ser despreciado. ¡La azucena con su blancura deslumbradora, no florece entre el polvo de la naturaleza? Una nada decidió de la suerte de toda mi vida, *aprendí á coser*, y este fué el orígen de mi fortuna.

"Tal vez no me creerás; pero sin embargo, nada es mas cierto. Tenia veinte años, y solo sabia leer, escribir y contar. Era hijo de un pobre peon de albañil, y por falta de dinero no sabia qué hacer de mí, porque como he visto despues, el dinero lo es todo.

"Tenia por camarada á un jóven

llamado Albert: éramos aturdidos é incorregibles, nuestros vestidos, que rara vez se reponian, estaban sucios y rotos, por lo que continuamente recibia malos tratamientos en mi casa; pero pasado el dolor, volvia á mis mañas acostumbradas.

"Un dia estabámos sentados en un banco de un jardin que habiamos encontrado abierto, y conversábamos acerca de lo que queriamos ser: yo pensaba llegar á teniente general, y Albert á generalísimo.

—"Jamas sereis nada, nos dijo un anciano con peluca blanca, bien vestido, que se hallaba detrás del banco, y habia escuchado nuestra conversacion.

—¿Por qué no? preguntó Albert, un poco recobrado de su sorpresa.

—"Sois hijos de unas buenas gentes, lo conozco en vuestro trage; pero habeis nacido para ser siempre mendigos: ¿á no ser así, cómo consentiriais el llevar los codos rotos?

"Entonces nos agarró á los dos por los brazos, y nos metió los dedos por los agujeros que teniamos Yo que dé avergonzado, y lo mismo le sucedió á Albert.

—"Si no sabeis coser, continuó el caballero, ¿por qué no aprendeis á manejar y serviros de la aguja? En un principio, dos puntadas hubieran reparado vuestro vestido: ahora ya es demasiado tarde, y por eso os veis como unos mendigos. ¿Quereis ser teniente general, y generalísimo, andrajosos rapazuelos? Coged primero los agujeros de vuestros codos, y despues pensareis en grandezas.

"Abochornados en el fondo de nuestro corazon, nos alejamos sin proferir una palabra. Yo volví tan bien el codo á mi manga, que quedó por la parte de adentro sin que nadie pudiese conocerlo. Aprendí á coser con mi madre, como si estuviese jugando, pues no quise decirla por qué deseaba saber manejar la aguja. Desde entonces, si se me descosia alguna parte del vestido, al punto acudia al remedio, y fuí haciéndome mas cuidadoso. Bien pronto me fué repugnante la suciedad, aunque mi traje no estuviese roto: me gustaba la limpieza, estaba satisfecho, y decia entre mí: "el anciano caballero de la peluca blanca tenia sobrada razon: con dos puntadas se repara un vestido: con un puñado de cal se blanquea una pared: con un vaso de agua se apaga un incendio que comienza: un poco de cobre produce escudos, y una pepita se convierte en un frondoso árbol: ¡y en qué consiste esto?. . . Dios lo sabe.

"Albert no tomó las cosas tan sériamente, é hizo muy mal: A ambos nos dirigieron á casa de un longista, que necesitaba un jóven que supiese escribir y contar con perfeccion. Nos mandó hacer un corto ensayo, y me dió la preferencia. Llevaba yo un vestido viejo, pero sin agujeros ni manchas. Albert manifestaba su incuria y desaliño, aunque tenia puesto su trage de los dias festivos. El amo de la casa me dijo: solo el que es económico, puede llegar á ser comerciante: palabras que me hicieron recordar al anciano caballero. Bien pronto observé que tenia muchos agujeros que tapar en cuanto á mis conocimientos é inclinaciones. Dos puntadas lo reparan todo en un momento sin gran trabajo; pero es preciso no dejar ensanchar el agujero: de otro modo, el vestido necesitará un sastre, la salud un médico, y los agujeros de la moral el castigo de un magistrado. No hay nada insignificante ni indiferente para el bien ni para el mal: el que crea lo contrario, ni conoce la vida ni á sí mismo. mi principal tenia tambien el codo roto: era poco razonable, colérico, déspota y caprichoso. Esto me incomodaba con suma frecuencia: quise hacerle frente y se irritó sobremanera. Pensé que me hallaba amenazado de tener por segunda vez los codos rotos, si era tan colérico y tenia tan poca paciencia como el amo, y desde aquel mismo momento principié á darle la razon, y dejarle obrar como gustase: de este modo pude conservar la paz.

"En cuanto estuve ya un poco instruido, mudé de amo. Habituado á

vivir modestamente y á contentarme con cualquier cosa, no me faltaban colocacio es.

Evitando cuidadosamente el tener agujeros en los codos, y aparentando no ver los de los demas, todos estaban en paz conmigo y yo la tenia con todo el mundo. Así es que continuamente me hallaba rodeado de amigos, me dispensaban una grande confianza, no me faltaban auxilios ni negocios, y en fin, Dios me habia echado su bendicion. En obrar y pensar bien, consiste toda la moral, como el meollo de la nuez contiene el gérmen de un árbol enorme.

"De esta manera fué formándose mi fortuna, y dije para mí: "Apenas me es necesaria la vigésima parte de este dinero; voy pues á esceder á todos en lujo y magnificencia. ¡Qué locura!. . . ¡Qué!. . . ¿consentiré acaso verme con los codos rotos en los últimos dias de mi vida?. . . No: ayuda á tus semejantes: esto es lo que debes hacer. El mayor bien que produce la riqueza, despues de la independencia, es un vasto círculo de actividad.

"Ahora, Conrado, vas á marchar á la universidad: aprende á ser justo: acuérdate alguna vez del anciano caballero de la peluca blanca: guárdate bien del primer agujero en el codo: no hagas como mi compañero Albert, que concluyó por sentar plaza de soldado, y pereció en América."

Conrado fué á Gœttinga, y estudió allí jurisprudencia con mucha aplicacion y aprovechamiento, sin sustraerse, sin embargo, á la sociedad ni á las diversiones. Economizaba su dinero porque habia concebido un gran proyecto, el de viajar por Europa. Monsieur Marbel le aprobaba, y aun le escitaba á ponerle en ejecucion; pero no queria darle un solo real. Conrado se esforzaba en llevar á cabo lo que le parecia agradaba á su bienhechor; mas era necesario dinero para el viage, y Conrado no tardó en decidirse. En cuanto obtuvo el grado de doctor en ambos derechos, se puso á servir en casa de un carpintero, y allí cepilló, aserró, cortó y pulimentó la madera. Sus conocimientos en el dibujo y en química, su gusto y su habilidad le sirvieron y ayudaron maravillosamente para aprender su nuevo oficio. En nueve meses hizo portentosos adelantos, y bien pronto se colocó al nivel de su maestro. Mediante veinte luises abrevió el tiempo de su aprendizage, y pasó á la clase de oficial.

(Continuará.)

TABLA

DE LAS PROBABILIDADES DE LA VIDA,

ó del número de años y meses que cada individuo de una edad determinada puede aún vivir, segun Mr. Duillard, director que fué de la oficina de cálculos de la tesorería nacional de Francia.

Edad.	Esperanza de vida. años.	meses.	Edad.	Esperanza de vida. años.	meses.
0	28	0	35	28	9
1	33	9	36	27	11
5	36	4	40	23	11
10	43	5	45	20	1
15	40	10	50	17	3
20	37	5	55	14	6
25	34	3	60	11	11
30	31	4	65	9	7
35	28	6	70	7	7

A estos cálculos se han arreglado los vitalicios en algunos paises.

El hombre en el curso ordinario de la vida, pasa por siete diversos estados ó edades, á saber:

Infancia ó niñez.	La edad del niño desde que nace hasta los 7 años.
Puericia.	La edad que media desde los 7 años hasta los 14
Adolescencia ó pubertad.	Desde los 14 hasta los 25 años.
Juventud.	Desde los 25 años hasta los 40.
Edad viril.	Desde los 40 hasta los 60 años.
Senectud ó vejez.	Edad que empieza á los 60 años y dura hasta el fin de la vida: sin embargo, á la ancianidad ó edad muy avanzada, se llama tambien
Decrepitud ó suma vejez.	Que prudentemente se puede decir que empieza á los 80 años; pero á ésta son los ménos los que llegan.

Estas siete edades ó estados de la vida, pueden reducirse á cinco, que es como comunmente se distinguen, á saber: *infancia, adolescencia, juventud, edad viril y senectud:* otros las reducen á cuatro.

MOSAICO.

La existencia de Dios.—El rey de Prusia, Federico II, era apóstol del ateismo, y se alababa de ello un dia delante del sábio Aman Ruculard, cuyo silencio era muy significativo.

—¡Cómo es eso, le dijo el monarca, eres adicto aún á esas anticuallas?

—Señor, lo soy, porque necesito tener la conviccion de que existe un ser superior á los reyes.

Inscripcion persa.—Se ha descubierto un sepulcro en un sitio remoto de la Persia, en cuya losa se lee la inscripcion siguiente: "El que no tiene dinero no tiene crédito: el que no tiene una muger sumisa y dócil, no tiene reposo: el que no tiene hijos, no tiene fuerza: el que no tiene parientes, no tiene apoyo; pero el que no tiene nada de esto, vive exento de cuidados."

Vidrio.—Esta preciosa materia es uno de los mas bellos presentes que la química ha hecho á los hombres; y parece que se tuvo la primera idea de unos 1.000 años antes de la era cristiana. Plinio refiere un hecho, que si es cierto, hace ver que su descubrimiento se debe á la casualidad, madre de tantas invenciones útiles. Dice que algunos mercaderes que llevaban nitro, y atravesaban la Fenicia, habiéndose parado á la orilla del rio Belus para hacer cocer sus viandas, pusieron en lugar de piedras algunos pedazos de nitro para sostener su caldera: la violencia del fuego inflamó aquella materia, que derretida y mezclada con la arena, formó un licor claro y trasparente, que despues se condensó, y dió la primer idea de la composicion del *vidrio*. En tiempo del emperador Tiberio parece que un artífice encontró el modo de hacer el *vidrio* maleable; es decir, de poderlo trabajar al martillo, y creyendo aquel príncipe que si se divulgaba el secreto, perderian el valor los metales, hizo degollar al autor. Posteriormente, en tiempo del cardenal Richelieu, se dice que hubo un particular que encontró el mismo secreto; pero la pérdida de su libertad, fué la recompensa de su invencion. De lo dicho se infiere que el *vidrio* es de la mayor antigüedad; pero la perfeccion de esta preciosa materia, se debe á los modernos.

VARIEDADES.

INFLUENCIA
DE LAS DOCTRINAS
SOBRE LA SOCIEDAD.

(CONTINUA.)

Hemos hecho esta indicacion recordando la diferencia que va de los intereses á las doctrinas, para que se conozca que si es fuerza combatir aquellos cuando son injustos en sí y perniciosos en sus efectos, todavía deben combatirse mas las doctrinas que los alimentan y sostienen, y los principios que los justifican y sancionan.

Y no se crea que las sociedades humanas floten faltas absolutamente de direccion y de guia, y obren sin una doctrina que mas ó ménos las sirva de antorcha y de luz, ya verdadera, ya solo deslumbrante; porque algo hay que influye en sus leyes, en sus costumbres, en sus gobiernos; algo que constituye y caracteriza su moral y su religion; y esto es sin duda una doctrina. Serán creencias populares, serán tradiciones antiguas, será el respeto á los hechos, será la veneracion á la autoridad ó la deferencia al mayor saber, será la razon elevada á un grado mas ó ménos independiente, abandonada á sí misma, extraviada acaso y perdida; mas al fin será una doctrina. He aquí la grande importancia de las doctrinas, su grave y trascedental influencia.

Ella, sin embargo, no es siempre igual, no es en todos tiempos y en todos lugares la misma, porque no todas las doctrinas tienen el propio orígen, llevan el mismo carácter y producen idénticas resultas.

Pero antes de otra cosa, y para quitar embarazos de por medio, conviene advertir, que una doctrina es mas que una idea: es una porcion de ideas reunidas, digámoslo así, en torno de otra principal, que alzándose sobre las demas, las domina con su poder, las ilumina con su luz, y las imprime su sello. El amor á la humanidad; he aquí el principal símbolo del cristianismo en lo que atañe al órden moral y en lo que concierne á las relaciones entre el hombre y el hombre. El deismo en el órden religioso, el sensualismo en el órden moral, la igualdad en el social, la libertad en el político, un sentimiento exagerado de humanidad en las leyes criminales, la mera utilidad en las civiles; he aquí compendiada la filosofía del siglo pasado, echándose de ver que sobre las otras ideas y los demas principios que á su alrededor se agrupan, dominan las ideas y los principios indicados. Así que, aun cuando un hombre enuncie una doctrina, peregrina acaso y enteramente nueva, no por eso podrá decirse, ni el fundador de una escuela, ni el gefe de una secta, ni el apóstol de una doctri-

na; para que lleve estos títulos, para que se le apellide con tales nombres, preciso es que anuncie y sustente una de aquellas ideas fundamentales de la ciencia, generales en su aplicacion, trascendentales en sus efectos, abundantes no pocas veces en males, ó que abrigan en su seno un gérmen fecundo de bienes.

Emitida de paso esa observacion, pues ella basta á nuestro intento, y tomando de nuevo el hilo de este pequeño discurso fuerza es saber, que entre las doctrinas, prescindiendo de su bondad intrínseca, y de sus cualidades ya útiles, ya perniciosas, considerándolas solo por su realizacion, y en cuanto al acogimiento que de parte de los pueblos reciben, hay una distancia y diferencia sumamente notable.

Doctrinas hay que en algunas de las fases que presentan, son hermosas muchas veces, y sobremanera agradables; pero que solo brillan en estas altas regiones, en esas sublimes esferas á las que vuela el pensamiento del hombre, sin que jamas las sea dado descender al pais de la realidad. Así la república de Platon, aparte sus negras lagunas, y sus aberraciones tristes para la humanidad y la moral, efecto sin duda del estado y de las circunstancias en que aquel génio inspirado se encontrara: así la utopia de Tomás Morus, la paz universal del abate de San Pierre, y el Sansimonaismo en nuestros dias, pueden contarse y ciertamente pertenecen á ese linage de doctrinas. Arrobos son ellas de espíritus delirantes y entusiastas, sueños tranquilos, bellas ilusiones que sirven de encanto y de descanso á la vez para el alma fatigada, abrumada, oprimida de contínuo por las duras realidades de esta vida, pero que no pasan de meras ilusiones.

Otras doctrinas hay utópicas tambien en su fondo, falsas en su orígen, y que despiden ademas un negro y falso resplandor; pero que deslumbrando el entendimiento, seduciendo el corazon y extraviando á la multitud, verifican aquí en la tierra su ensayo, no sin grave daño de los pueblos ó de los gobiernos, que las saludan con alborozo y las reciben con entusiasmo.

A esta clase de doctrinas pertenecen las que predicó Lutero en el siglo XVI, las que hicieron tan famoso en el pasado siglo el nombre del ciudadano de Ginebra, y las publicadas por el abate de Mably, relativas especialmente las primeras al órden religioso, y concernientes las segundas al órden político y social. Gravísimos fueron los estragos, inmensos los males que tales doctrinas causaron: dislocaron á la sociedad con su impulso, la abrasaron con su roce.

Si examinais las doctrinas, no atendida su índole y carácter, no con respecto á su realizacion, sino relativamente á la que en su interior revelan, y en su fondo expresan, descubrireis que las hay absolutamente individuales, traduccion sencilla de las ideas y de los sentimientos de ciertos filósofos, personas aisladas, solitarias en cierto modo, y cuya inteligencia apenas está en contacto con la sociedad, en medio de la que viven y escriben; mientras que hay otras doctrinas, que son el eco de la opinion general, el grito que las pasiones lanzan, la espresion viva, enérgica, ardiente de la situacion de los ánimos y del estado de la sociedad.

(*Continuará.*)

SUEÑO.

CAP. II.

LA HISTORIA PROMETIDA LA VÍSPERA.

(CONTINUA.)

Una noche Mr. Marbel acababa de volver de paseo y estaba tomando el fresco en el balcon. En aquel instante pasó por delante de él un obrero forastero con su talega á la espalda, le saludó, y quitándose el sombrero, se

quedó parado sin pronunciar una palabra. Mr. Marbel le arrojó una moneda de plata, el obrero le dió las gracias, colocó la moneda en el bolsillo del pantalon, y pidió permiso para hablar á Mr. Marbel, que al momento se le concedió.

El artesano le dió muchas espresiones de parte de Conrado. Marbel estaba enagenado de gozo porque hacia ya nueve meses que no tenia noticia alguna de su hijo adoptivo, á quien amaba mas de lo que él mismo creia. Mientras que con el mayor júbilo examinaba las facciones del obrero:

—¡Qué!. . . dijo retrocediendo sorprendido, ¿no eres tú Conrado? ¿Quiéras burlarte conmigo? ¿Es ese el trage de un doctor?

Conrado le contestó riéndose:

—El doctor viene guardado en mi talega: ahora no soy mas que un oficial de carpintero que va de camino, que procura ganarse el pan y vivir con poco. He aquí mis títulos de doctor y de maestro: me dirijo á los paises estrangeros, y solo he venido á W. . . para ver otra vez á mi escelente padre, manifestarle mi reconocimiento, y pedirle su bendicion.

Estas palabras conmovieron profundamente á Mr. Marbel, derramaba copioso llanto y no podia hablar.

—Sí, dijo arrojándose á los brazos de Conrado y estrechándole contra su corazon: sí, tu eres mi hijo, y quiero ser tu padre.

Mr. Marbel le detuvo algunas semanas á su lado, y despues de bendecirle le dejó continuar su marcha.

—¿Tienes dinero? le preguntó en el acto de partir.

—Todavía tengo veinticinco escudos, respondió Conrado: es cuanto he podido ahorrar.

—Esa suma es suficiente para un obrero, y con el escudo que yo te he dado, añadió sonriéndose, ya estás rico. El Señor sea contigo: escribeme cada tres meses lo que te ocurra y lo que veas. Guárdate de llevar los codos rotos, y todo irá bien.

Rico con los veintiseis escudos, Conrado comenzó á dar la vuelta á Europa. Recorrió primero la Alemania y despues atravesó los Alpes: deseaba ver las ruinas de un mundo destruido: despues de visitar á Roma y Nápoles, se embarcó para Francia: trabajó en Lyon y Paris para perfeccionarse en su oficio, marchó desde allí á Lóndres, en donde permaneció cerca de un año, en seguida se detuvo en algunas ciudades de Holanda; pasó á Dinamarca, vió á Estocolmo y Petersburgo, y luego regresó á su pátria.

Cuando llegaba á una poblacion en donde habia algo notable que ver, buscaba trabajo en casa de algun carpintero; porque el cansancio y la necesidad de ganar dinero para continuar su viage, le obligaban á detenerse. Los domingos, el artesano se trasformaba en sábio: en todas sus correrías le acompañaban siempre uno ó dos autores clásicos. En cuanto ganaba algun dinero, proseguia su camino. Sus maestros le hubieran querido detener mas tiempo, porque un obrero instruido no se encuentra tan fácilmente, y todos estaban maravillados de sus conocimientos. Muchas hijas de carpintero hubieran deseado que permaneciese á su lado aquel asombroso estrangero, y aun hacerle su dueño, porque Conrado era buen mozo: sus negros ojos tenian mucho fuego y espresion, sus modales anunciaban un jóven de buena familia, su conversacion, no solo con sus inferiores, sino tambien con los que poseian conocimientos iguales con los suyos, era atractiva é instructiva: todos le tenian por un hombre notable.

Al finalizar los cuatro años de su viage, volvió á W. . . . Ya hacia tres años que no habia recibido ni una sola línea de Mr. Marbel, aunque habia escrito con regularidad á su bienhechor cada tres meses: era para él un problema, si vivia ó no aquel varon escelente.

Conrado estaba pálido como la misma muerte cuando llegó á la casa

en que habia habitado. Recibiéronle caras estrañas, y le participaron que hacia ya mucho tiempo que Mr. Marbel habia vendido su casa y marchado de W..... Triste y pensativo comenzó á andar por las calles. Si se me hubiese profesado algun cariño, me habria escrito por lo ménos esta novedad, decia; ahora está quizá muy lejos y nadie me dará razon de su paradero.

Con la talega á la espalda se fué á la posada de los carpinteros con ánimo de pasar en ella la noche, y al dia siguiente fué á casa del banquero Schmid para adquirir noticias de su bienhechor. El antiguo banquero ya le conocia y le recibió con los brazos abiertos.

—¡Alabado sea Dios!.... por fin vuelvo á veros, señor doctor. Nuestro amigo, como ya sabeis, ha marchado á la India; me ha dejado para vos doscientos luises de oro, que queria emplear para vuestro establecimiento en el punto que gusteis elegir.

—¿Está en la India! repitió Conrado, y las lágrimas corrieron por sus megillas.

—¿No lo sabes?... Ha tenido en esta ciudad muchos disgustos. El príncipe ha querido conferirle la nobleza, y con la independencia de su carácter, que ya conoceis, le envió á pasear; le devolvió los títulos, diciéndole que cada hombre tenia su nobleza particular, y que ninguno podia recibirla de manos de otro. Esto dió márgen á falsas interpretaciones, enredos, y por último, á una especie de persecucion. Acusaron al buen Marbel de jacobino, porque habia aceptado una letra de cámbio girada por un revolucionario, contra quien existian sospechas de que trataba de formarse partido entre el pueblo, y unido esto á lo demas, acibaró la vida de este hombre benéfico. Ya sabeis cuán confiado y bueno era con todo el mundo; hiciéronle perder sumas considerables; el pesar quebrantó su salud, y para colmo de desgracia, le salieron muy mal varias especulaciones que emprendió. Un dia vino y me dijo que tenia todavía en la India un capital considerable, y queria ir á manejarle por sí mismo. Mis objeciones fueron inútiles; vendió y dió todo cuanto poseia aquí; me entregó en depósito una suma para vos, y luego partió; esto hará cosa de año y medio.

Conrado estaba anonadado; si hubiase sabido á qué punto de la India se habia dirigido, le hubiera ido á buscar inmediatamente. Mr. Schmid probablemente se habria opuesto á ello, y le ofreció alojamiento en su casa hasta que adoptase el género de vida que le pareciese mas conveniente. Conrado se inclinaba á abrir un taller de carpintería: pero M. Schmid le disuadió de semejante idea, y le aconsejó se dedicase al ejercicio de la abogacía, en el cual podia ser mas útil á la sociedad.

(Continuará.)

LORD BYRON.

ARTÍCULO 2.º

(CONTINUA.)

Estábamos trazando en el anterior artículo el cuadro lúgubre y original del castillo ó antigua abadía en donde el genio sombriamente caprichoso de lord Byron ejercitaba su ardiente fantasía como en un foco de inspiraciones románticas, y de aterradoras tradiciones. Vimos ya la influencia que habian ejercido sobre el genio y producciones del poeta los raros y nebulosos caractéres de los ascendiente de su familia. Acabemos, pues, de trazar ese cuadro oscuro, que obrando sobre un corazon sin freno, y arrebatado como una leve arista por el soplo abrasador de las pasiones, influyó notablemente en sus inspiraciones, y dió una especie de colorido de muerte á lo que es llamado por algunos lo sublime de la literatura moderna.

Entre las numerosas leyendas que rodeaban la vieja abadía como una atmósfera viviente, hay una que no debemos omitir, porque se mira reflejada en los versos del poeta. Segun esta leyenda, todas las tardes, á media noche, un monge negro debia aparecerse para tomar de nuevo posesion de la abadía en nombre de la comunidad despojada, y atravesando los larguísimos corredores, privar que prescribiese la expoliacion de Enrique VIII y la usurpacion de los Byrones. ¡Raro imperio del derecho, que se refugia en las tradiciones y en las leyendas cuando se le destierra de las leyes, y que, espulsado del mundo real, halla un asilo en el mundo de las quimeras! Cada noche conducia este espectro, protesta misteriosa de un derecho impotente y violado contra un despojo victorioso y dominante, al modo que lleva los remordimientos al alma del despojador! Esta tradicion poética habia causado una vivísima impresion en el espíritu del posesor de Newstead-Abbey; de ello nos convence el siguiente pasage de su *D. Juan*, en donde la refiere en estos términos:

"Guardaos ¡ay! guardaos
"Del hermano nocturno! todavia
"Conserva su poder! Nunca ha cesado
"De ser de la abadia
"El heredero clerical, cualquiera
"Que pueda ser su posesor del siglo.
"De dia, es el señor Amundeville,
"Mas durante la noche lo es el monge.
"Aunque llenels la copa hasta los bordes,
"Y con el vino deis la copa misma,
"No hallareis un vasallo
"que ose poner en duda
"Los derechos de la negra sombra muda!

Por desgracia no son estos versos el solo monumento que prueba todo el imperio que habia ejercido sobre la imaginacion de lord Byron su morada en la gótica abadía. Esta inteligencia, esta alma de poeta tenia una insaciable necesidad de emociones vivas, y éstas se satisfacian á todo precio. En esta original existencia se nota algo de parecido a la vida del jugador: y aquella tendencia de Byron á personificar en sus actos las impresiones de su infancia para renovar en ellas sentimientos perdidos, es hurto notable para haber podido escapar á la meditacion de los espíritus observadores. Este hombre singular habia establecido *orgías*, permítasenos la espresion, en las cuales todos los convidados iban vestidos en trage monástico, y rodeaban á lord Byron, que habia tomado el título de abad, y llevaba sus insignias. Este disoluto remedo de las formas sacerdotales, era un placer para aquella imaginacion corrompida que buscaba donde quiera contrastes capaces de conmoverle fuertemente. Su impiedad (porque era á la vez supersticioso é impío), no tenia el carácter de dogma ni participaba del hielo sistemático de la escuela del siglo XVIII, que raciocinaba los mas negros ultrajes contra la Divinidad, y ordenaba en silogismos sus blasfemias segun la fórmula escolástica. Era una impiedad dramática y apasionada que no llegaba hasta la incredulidad, y se paraba en la duda; pero que puesta sobre esta última frontera de la creencia, desafiaba los rayos del cielo, sin hallarse del todo persuadido que los rayos del cielo fuesen impotentes. Byron tenia á menudo en su persona algun ingerto del Satan de Milton; y, como lo ha dicho ya otro desterrado del Eden, era un ángel caido que se acordaba de los cielos alguna vez para llorar su pérdida con un acento de tristeza inefable, pero mas comunmente para ultrajarles con todo el furor frenético del orgullo. Aquella vida tenia dias enteros de irreligion y cuartos de hora de creencia; no desdeñaba género de emocion, y lo de que huia con mas horror era la monotonía.

En los banquetes de Newstead-Abbey, Byron habia reunido dos impresiones distintas; la voluptuosidad feroz del blasfemo satánico, y la refinada molicie de la licencia romana, que se placia en mezclar ideas de muerte

con las delicias del festin y con los goces fugitivos del amor. Os pareciera ver un Neron coronado de rosas y sonriendo en medio de sus bacanales y de la sangre humeante de sus víctimas. A la fin de las orgías de que era teatro la abadía, bebíase á la salud de los finados en un cráneo ricamente montado en oro sobre un enlutado ropage. Para estos banquetes habia instituido Byron una órden del cráneo, de la cual era él gran maestre. Corrian por el mundo acerca este cráneo anécdotas, que lord Byron se guardaba bien de desmentir, pues tenia en todo el gusto de lo raro y de lo extraordinario, y aunque no perdonaba á la crítica, tenia bastante complacencia en ser calumniado.

Para calificarle se le pudiera aplicar el dictado de fanfarron de crímenes. Esta palabra esplicaria maravillosamente la mayor parte de su conducta, que, sin esta calificacion, quedaria inesplicable. Su existencia era como un drama que representaba delante de los demas y delante de sí mismo, y que procuraba con afan hacer tan sorprendente y tan fecundo en raras peripecias como le era posible. Tal vez sentia en el fondo de su alma frenética una cierta envidia á la mayor parte de sus antepasados á quienes no faltaron aventuras siniestras, desde Byron *Barba larga* que recibió Newstead-Abbey de Enrique VIII hasta Guillermo-el-Malo. Por esto acogia con satisfaccion y anhelo todo rumor que aun denigrando su vida diese un tinte mas sombrío á su fisonomía á los ojos de sus contemporáneos. Lo hemos dicho ya todo; él habia hecho de su vida un drama: no la vivió pues, sino que jugó con ella.

(Continuará.)

REMITIDO.

A UNA FLOR.

Pobre flor! ¿á qué temprana
dote al mundo tu sonrisa?
ZORRILLA.

¿Que tiénes, mi sobre flor,
que así doblegas la frente?
¿por qué se aja crudamente
tu verdor?

¿Es, acaso, que al mirar
mi fatídico tormento,
te dá tambien sentimiento
y pesar?

Dímelo, flor, y verás
cómo te beso y bendigo,
y en mí un cariño amigo
tú tendrás.

Dime, flor. ¿al verme aquí
melancólico, abatido,
el mal tu ser ha sentido
que hay en mí?

No te marchites, por Dios,
que tus penas, flor querida,
van á quitarnos la vida
á los dos.

Anímate y brotarán
las gotas del llanto mio,
que cual plácido rocío
le serán;

Y tornará tu matiz
á mostrar su viva grana,
y entonces podrás lozana
ser feliz.

Mas qué digo! mis lágrimas de fuego
aumentáran tu tétrica dolencia;
y en vez de alivio, tan terrible riego
concluyera al instante tu existencia.

Tú no lloras por mí: quizá en el mundo
haya solo un mortal, uno solmente,
que sienta como debe este profundo
pesar que ruga en juventud mi frente.

Tú te entristeces ay! porque arancada
estás del arbolillo en que naciste.
La cabeza del tronco separada,
mientras tiene color tan solo existe!

Con noble y gentil donaire
puesta en tu tallo brillabas,
y alegre te columpiabas
al blando impulso del aire.

Y el hombre tan bella al verte,
ambicionó tu hermosura,
sin ver que con mano dura
te daba, inícuo, la muerte.

Maldice tu suerte impia,
y al ente que quiso injusto
por un pasagero gusto
trocar en noche tu dia.

La belleza te ha perdido,
que despertando la envidia,
aguzó de su perfidia
el diente que te ha mordido:

Y esa mano, que atrevida
en troncharte se gozó,
al hacerlo no miró
que á muchos tronchó la vida.

Sin ella dejó al pensil
robándole tus olores,
y está, si le falta olores,
sin vida el aire sutil.

Morirse quiere el vistoso
sumsum de plumage rico,
que colgado de su pico
liba las flores goloso.

Para labrar su panal
busca la abeja tu miel,
y al no verte en el vergel
la mata el dolor fatal.

Dime, flor: ¿quién fué el osado
que te quitó del jardin,
y apresurando tu fin
te puso en tan triste estado?

Acaso fué algun poeta
que viendo tu grande estima,
quiso en armónica rima
desahogar su mente inquieta?

No; ningun bardo seria,
porque en tu tallo tembloso,
mas inspirado y gustoso,
mas tierno te cantaria. . .

Tal vez un enamorado
quiso, llevada en presente,
contigo adornar la frente
de su dueño idolatrado:

Y si esto, mi flor, ha sido,
perdónalo, dél te apiada,
y no lances enojada
tu postrimero gemido:

Perdónale, que el que adora
febricitante delira,
y hasta en su daño conspira
por compla cer su señora.

Perdónalo, flor marchita;
yo tambien, amante loco,
aun juzgo presente poco
la rosa mas esquisita.

Y el ángel de mis amores
si una sola me pidiera,
Ah! mil á sus piés pusiera. . .
Dejára el mundo sin flores!

¿Por qué tu copa se abate?
Infeliz! ya te comprendo.
La muerte que estás sufriendo
la causa un rico magnate.

—"Sí, cantor; magnate fué
de mucha opulencia y rango:
sacarme pensó del fango
y en sus manos me enlodé.

"Prendóse de mi hermosura
y orgulloso llegó á mí,
diciendo al cortarme: "aquí
no debe estar flor tan pura.

"Venga conmigo á lucir
de su donaire el tesoro,
que entre la pompa y el oro
es mas bello el existir.

"Llevóme á una sociedad
donde cien aduladores
elogiaron mis colores
y mi lozana beldad.

Mas luego, cantor, ya ves,
mi gala se marchitó,
y el magnate me lanzó
ingratamente a sus piés.

"Y aquellos que me elogiaron
cuando en sus manos me vi,
luego despues sobre mí
indiferentes pasaron.

"Eso mi muerte apuntaba,
viendo en medio de mi lloro,
que si elogiaron, fué al oro,
no á mí ni al que me llevaba.

"No me preguntes mas nada,
cantor, que muriendo estoy;
canta tú, que yo me voy
de la tumba á la morada."

¡Pobre flor! maldigo al necio
que falto de reflexion,
causara tu perdicion
por darte pruebas de aprecio.

Compadezco tu dolor,
y oye al morir, infelice,
mi débil voz que te dice:
"Descansa en paz."—Pobre flor!

JUAN MIGUEL DE LOSADA.

MOSAICO.

Existen en Paris 80 imprentas, en que trabajan asiduamente 2.500 cajistas, 800 impresores y 150 prensas mecánicas.

Publícanse en la actualidad 40 periódicos políticos, 180 semanales y 280 mensuales.

Desde el 1.° de Junio de 1840 al 1.° de Agosto de 49, han salido de las prensas francesas 87.000 obras (entre folletos, tomos, &c.) 3.000 reimpresos de obras antiguas (clásicos, latinos y franceses), y mas de 4.000 volúmenes traducidos de los idiomas modernos.

De éstos, una tercera parte son ingleses, españoles y alemanes.

Tambien se han publicado entre ellos 200 obras sobre las ciencias ocultas, como la cabala, &c., y 75 sobre genealogía y heráldica.

Las ciencias sociales (comunismo, furrierismo y socialismo de todas las escuelas) han producido mas de 20.000.

Cuentos y novelas 6.000. Libros de impresiones de viage, 800.

DIAMANTE MONSTRUO.—Hemos oido hablar del descubrimiento de un diamante en las minas del Brasil, que pesa 306 quilates, ó poco mas de dos onzas. A ser cierto este descubrimiento, el Brasil puede vanagloriarse de poseer el mayor de los diamantes actualmente conocidos, como se verá por la tabla siguiente, que comprende los mas célebres por su tamaño y valor.

El del Radja de Matun, en Borneo, tiene.	300	quilates.
El del emperador del Mogol.	279	id.
El del emperador de Rusia.	193	id.
El del emperador de Austria.	139	id.
El del rey de Francia llamado el *Rejente*. .	136	id.
El del rey de Portugal.	120	id.

Segun la tabla que precede, el diamante en cuestion tiene 6 quilates de peso mas que el que posee el Radja de Matun, el cual ha sido hasta ahora el mas grande de que se tenia noticia.

El diamante del emperador del Mogol ha sido avaluado en 11.723.000 pesetas; el del emperador de Rusia fué comprado en pesos 2 160.000, y pesos 96.000 de pension vitalicia; el del emperador de Austria se avalúa en pesos 2.600.000, y el conocido con el nombre de Rejente, que pertenece al duque de Orleans, en 4.560.000.

VARIEDADES.

INFLUENCIA
DE LAS DOCTRINAS
SOBRE LA SOCIEDAD.

(CONTINUA.)

Esa diferencia explica á su vez la causa por qué entre las varias doctrinas, todas falsas en sí, funestas en sus efectos y alarmantes en sus tendencias, las hay que alcanzan popularidad, que ejercen influencia, que cautivan, enagenan, arrastran los ánimos, que se derraman por los Estados, que obtienen una duracion mas ó ménos larga, que se transforman en costumbres, en leyes, en gobiernos, y que aunque se apaguen, aunque mueran, dejan siempre en pos de sí un surco mas ó ménos luminoso, una huella mas ó ménos profunda, acaso un reguero de sangre; mientras que hay otras doctrinas, que no obtienen ningun resultado, que ejercen apenas una ligera influencia, que casi no hieren los ánimos, y que correrian el peligro de quedar olvidadas ó desconocidas, si no fuese por la fama de sus autores y el nombre que sus talentos les dan.

Porque no fué solo, no, la fuerza del genio, ni la fiereza de su alma lo que grangeó al autor del Emilio la alta reputacion y el irresistible ascendiente que obtuvo en el siglo pasado. A otras causas ciertamente mas que á la novedad de las ideas, al encanto del estilo y á la robustez de sus sofismas, se debe la boga inmensa del escritor mencionado. La Francia era entonces un pueblo aristocrático en su superficie, democrático en el fondo, gran parte era católica en su exterior, deista en el corazon; la Francia del último siglo era una sociedad jóven, ardiente, que se agitaba y hervia dentro de sus formas políticas y sociales, no ménos antiguas que gastadas. Los escritores y publicistas de entonces halagaron esta sociedad, merecieron sus pasiones, siguieron el curso de sus estravíos. La filosofía deista se dirigió á los reyes, y los reyes le abrieron sus palacios: la filosofía sensualista se dirigió á los nobles, y los nobles le abrieron sus salones: la filosofía democrática se dirigió al pueblo, y el pueblo le abrió sus tiendas. He aquí la admiracion hácia los filósofos: he aquí la causa del prestigio de sus nombres, y del ascendiente extraordinario de sus doctrinas. Colocad, si os place, á Rousseau, á Voltaire en la Francia monárquica y religiosa del siglo XVII, en medio de las pompas de Luis XIV, al lado de Bossuet y de Pascal: colocadlos en el siglo XIX, en que la democrácia declina, y las ideas religiosas cobraren su ascendiente y saludable poder: colocadlos aquí en España, donde el espíritu grave y carácter severo de sus habitantes re-

siste al espíritu de novedad, de irreligion y de superficialismo, que de medio siglo á esta parte se empeñan algunos en introducir entre nosotros, y notareis que la pirámide se achica porque le falta la base, que la estátua no se sostiene, porque ha caido el pedestal: notareis que el árbol se seca, muere, porque le falta lo nutricion y el jugo. ¿Por qué las doctrinas de San-Simon no tienen ahora la popularidad, ni ejercen el influjo que habian ejercido las de J. J. Rousseau? ¿Sabeis por qué? Porque el libro de Rousseau era el reverbero ardiente de su siglo; el libro de San-Simon es la imágen de sí mismo.

De ahí es, que cuando una doctrina ó una escuela es el órgano de las necesidades, el grito de las pasiones, el reflejo de las creencias y de los extravíos de una época, satisfechas las necesidades, calmadas las pasiones, entrada en carril la opinion desviada, y despues que se ha verificado la reaccion de la que son representantes los filósofos, y á la que á su vez contribuyen, se amengua su importancia, se olvidan sus nombres, y se eclipsa su resplandor. Esto va realizándose con los nombres mas afamados, con las reputaciones mas altas del último siglo. Sucede con ellos lo que á un viagero; á proporcion que se aparta de un punto, se le disminuyen y aun se le pierden de vista los mas colosales objetos. Este siglo ya no ve los filósofos y publicistas del anterior en su inmenso grandor, y en sus extraordinarias dimensiones: el siglo que viene apenas los divisará.

Cuando examinais una doctrina, ha dicho uno de los escritores mas profundos que honran una época muy reciente, andad con tiento, no sea que estimeis su bondad por el ruido que meta, por la aceptacion que tenga, por el influjo que ejerza, y lo que es mas aún, por su duracion. En efecto, prescindiendo de los deslumbrantes resplandores que despide una escuela, prescindiendo asimismo de la extension y rapidez de sus conquistas, no porque su influjo dure, debemos ya sacar de ello un irresistible argumento en favor de su bondad; que tambien se trasmiten los errores de una á otra generacion, así como las verdades, si bien que el brilo de aquellos se desvanece al cabo, mientras que la luz de estas últimas crece y se dilata de dia en dia mas. Mil y mil causas contribuyen á la duracion y sostenimiento de una doctrina, ora moral, ora religiosa, ya sea social, ya política, haciendo que al mismo tiempo adquiera cierta estabilidad y fijeza. Los hábitos por una parte, la proteccion de los magnates por otra, el favor y apoyo del gobierno, la legislacion en que queda embebida, y cuye espíritu despues forma, hasta el carácter de la multitud dispuesto casi siempre á recibir y mantener cuanto da pávulo á su interés, y ofrece cebo á sus pasiones, todo concurre á que el error fuertemente se trabe con las instituciones, se mezcle con las costumbres, se estacione y parezca perpetuarse en las sociedades. Y aquí no podemos ménos de recordar lo que mas arriba hemos indicado, á saber: que una doctrina adquiere un alto grado de robustez y consistencia, si arrimándose á las instituciones sociales y políticas, logra entrelazarse y unirse con los intereses de éstas ó aquellas clases del Estado, resultando de esto una masa fuerte, compacta, dura, muy difícil de disolver y destruir. La esclavitud en los tiempos antiguos era un hecho social, y ademas una doctrina apadrinada y sostenida por los filósofos mas ilustres, tales como Aristóteles y Platon, quienes á pesar de su genio sublime, y de sus clarísimos y despejados talentos, dudaron si les siervos eran susceptibles de las virtudes que es dado ejercer á las personas libres. Pues á pesar de ser esta una doctrina falsa, y una institucion ostensiblemente repugnante á todas las ideas de justicia, y á todos los sentimientos de humanidad, ¿cuánto tiempo no hubo de transcurrir antes que

desapareciese esta negra y humillante institucion, que deshonró tantos códigos, y cuyos restos se hallan aún sobre la haz de la tierra? ¿Qué esfuerzos, qué predicaciones, qué tentativas de toda clase no precedieron al glorioso y universal triunfo que el dogma de la igualdad alcanzó sobre el dogma del servilismo y esclavitud? ¿Y si el cristianismo celoso, y lleno de un vivo ardor por el bien de todos los hombres, siempre constante en sus miras, siempre perseverante en sus medios, no hubiese encaminado sus tareas y asíduos conatos al logro de este humanitario fin, ¿no veriamos acaso levantado aún sobre la tierra ese padron de ignominia, ese monumento de oprobio para la mitad del género humano? Sirva, pues, este ejemplo para la demostracion de nuestro aserto, siéndonos fácil hallar en la historia del protestantismo otros igualmente poderosos y convincentes argumentos, y que no presentaremos ahora, supuesto que no lo consienten los límites de este artículo.

(Continuará.)

LORD BYRON.

ARTÍCULO 2.°

(CONCLUYE.)

Tal era el hombre que en cierto modo inauguró la inmoralidad poética que debia dominar en la literatura de su siglo. Educado en una atmósfera de dolor y de abatimiento, bebiendo con su primera leche el desespero y la imprecacion, arrojado de improviso en medio de un mundo incrédulo y voluptuoso, con un alma de fuego sedienta de gozar, y agobiada de pasiones turbulentas, debia ser el tipo natural de aquella fantasía enérgica y tenebrosa que solo puede hallar un momento de placer en el hórrido estallido de pasiones volcanizadas, al modo que la luz sangrienta del relámpago hiende por un instante las amasadas sombras de una noche borrascosa. Sus siniestras inspiraciones debian rasgar el velo que ocultaba en su alma sin esperanza el despecho del orgullo y de una felicidad que siempre huye. Estos genios hallan una alegría feroz en las escenas de estrago ó de sangre; se complacen en los grandes peligros y en los horribles desastres. Diriais que como el buitre vuelan siempre sobre campos desolados para devorar los cadáveres; y huyendo siempre de las escenas bellas y tranquilas que constituyen la dicha apacible del alma, presentan la felicidad como un fantasma horrible en medio de los esfuerzos y de los apuros estremos en que se agita la impotencia del hombre para alcanzarla. El amor mismo, el amor que en almas tiernas y dulces se mece suavemente entre perfumes, se transforma en una especie de monstruo que ruge como las demas pasiones indómitas en la region sombría del furor y de las venganzas.

En medio de ese caos en que todo es vago y fluctuante, en que chocan desquiciados todos los elementos de la razon y de la naturaleza, el alma que busca una verdad, no halla un solo punto de apoyo en que asilarse. Una imaginacion juvenil se ceba en aquel abismo confuso como se siente una especie de placer al contemplar un precipicio sin fondo; pero el corazon no encuentra un asilo donde fijarse en medio de tantos horrores. Todo es duda é incertidumbre: lo pasado, lo presente y lo futuro son tres abismos en que se ve absorvido sin remedio: el mundo y el cielo, la cuna y el sepulcro, la vida y la muerte son enigmas impenetrables; tal vez no son sino un sueño que impresiona por algunos momentos una existencia que tiene la desdicha de sentir, y tras este sueño tan fatigoso y estéril, aparece como una sombra aterradora el horrible espectro de la nada.

Es incalculable la influencia que

ejercen estas creaciones fantásticas sobre el pensamiento y sobre el corazon. A manera de sueños continuos que producen siempre en el alma deseos vivos y rehacientes, esperanzas sin término, anhelos sin objeto conocido, la sustraen casi enteramente del mundo real, y la tienen elevada en la region de peligrosos devaneos. ¡Qué efecto producirán entonces en un espíritu enagenado, y que va volando de quimera en quimera, las severas lecciones de moral, y aquella ley imperiosa que sujeta nuestro pensamiento á ideas fijas é inmutables de verdad, y nuestra libertad de obrar á deberes y actos determinados? ¿Qué accion podrá ejercer sobre un alma que llega á considerarse sola y aislada en el universo, independiente de todo lo que la rodea, que aprende con estos héroes de sangre á sacrificarlo todo al egoismo de su orgullo, para la cual todo lo que respetan los demas hombres, son nombres vanos inventados por la ignorancia, por la credulidad ó por el miedo? ¡Qué ley divina ni humana será capaz para contener este brazo que, ó por fastidio á la vida, ó por una cobardía vil, blandea un cuchillo suicida? ¡Ah! muy poco conocen la fuerza espansiva del corazon los que abandonan á tan electrizantes lecturas la ardiente y volcánica imaginacion de un jóven. ¿Consentirá una madre en que su hija se halle á solas con un seductor? ¡Y no es un seductor peligroso ese papel manchado de ideas corruptoras, cuyas líneas devoran sus ávidos ojos, y de cuyas imágenes impuras se empapa á su sabor el corazon? ¡Preguntareis despues de dónde nace ese tedio que va emponzoñando insensiblemente la natural jovialidad de sus años inocentes y bulliciosos, ese humor atrabiliario que turba sin causa conocida el apacible sosiego de su corazon y marchita el candor de su tez como un soplo abrasador que seca las tiernas hojas de una fresca rosa? ¡os lamentareis de ese oculto mal que fermenta por grados en una alma profundamente angustiada, cuando no debia sentir mas que los goces puros de la inocencia y los arrullos del amor maternal? ¿De dónde ha salido ese áspid envenenado que ha herido de muerte su corazon? ¿Quién le ha robado la alegría, la docilidad, el sosiego, y la dispone para sorprender tal vez con una fuga nocturna el estúpido descuido de los que debian velarla? ¿Estaba quizás oculto el áspid en aquellas hojas escritas como entre sus pliegues? Tarde llorareis despues el desengaño, pero sin remedio. No, no es la férula tiránica de un austero pedagogo la que ha de arrancar tales páginas de mano del incauto doncel ó de la vírgen inocente: la mano amorosa de un padre, la tierna solicitud maternal es la que ha de alejar de ellas á los hijos que ama, y poner en sus manos libros mas bellos y mas seguros, libros que hagan amables, que llenen de atractivos y de gracias la inocencia y la virtud, libros que presenten al crímen como un monstruo encadenado, ó como una fiera enjaulada que no puede dañar, y que solo se descubre por el horror que inspira. Si así hubiesen procedido los que, dotados del don divino de la inspiracion, parecian destinados para mejorar á los hombres, y robar las simpatías de su voluntad con la fuerza portentosa de su génio, tal vez la sociedad no hubiera tenido que llorar tantas víctimas, y las familias tantos desastres. Libre sea el vuelo de la imaginacion: nosotros somos los primeros idólatras, por decirlo así, de la independencia del génio; pero acuérdese el vate que no recibió del cielo el don funesto de seducir, de perder, de hacer odiosos y mas tristes de lo que son los miserables dias del hombre. Acuérdese que la humanidad ha de pedirle cuenta de sus víctimas, de la sangre que habrá hecho derramar, y si no se la pidiere, porque tal vez haya clavado el puñal con un velo en el rostro, se la pedirá el autor mismo de la humanidad, que no en vano ni para hacer el mal imprimente le habrá dado aquel privilegio de inteligencia que le hace superiar á los hombres. ¡Bellos impostores! asesinos de la inocencia y de la virtud coronados de rosas! Por esto el severo Platon os desterraba de su república, respetando la lira de vuestra mano, como se respeta la espada ensangrentada de un temible conquistador! ¡Hijos del génio! Si la filosofía humana lanzó va contra todos vosotros ese anatema de proscripcion, ¡ah! no os arrojaré yo indistintamente de la sociedad como aquel severo moralista, porque mi corazon es vuestro, y mi pecho ha latido siempre de entusiasmo al oir vuestros cantos. No tengo derecho alguno á daros preceptos sino á admiraros: le tengo empero, como otro cualquiera, para mostraros con el dedo la senda de la verdadera gloria. Hay para la poesía dos géneros de celebridad: la una es aquella gloria bella, inmarcecible, ráfaga descendida del cielo, que se coloca sobre la frente del cantor cristiano como una aureola de inmortalidad, armonía que mezcla sus acentos y suspiros con los conciertos de los ángeles, himno incesante á la Divinidad, á la virtud, á la felicidad. La otra es sombría como el fondo de un abismo, y luce pálida y horrible como la llama de un incendio ó como el eterno fuego de los tormentos. Deja donde quiera rastros de sangre y vestigios de execracion. ¡Hombres de la inspiracion! la tierra os ofrece sus encantos, la inocencia sus gracias, el amor sus misterios, la creacion sus espacios y su inmensidad, el cielo sus armonías, el dolor sus suspiros, y la eternidad sus esperanzas; Dios por fin su omnipotencia, su bondad y su misericordia. Ved si es vasto y hasta indefinido el ámbito por do puede volar vuestro génio. Pero hay de vosotros si hiciérais derramar una lágrima de desdicha! ¡ay de vosotros si coronais al vicio con el lauro de la virtud, ó dais á la corrupcion los atavíos de la inocencia! Entonces sereis como los espíritus del mal que engañan al hombre para perderle por el dominio que ejercen sobre su pensamiento; que le presentan veneno en una copa de oro. Direis que en esta seductora perversidad sabeis derramar unas gotas de deleite; mas yo os responderé con el génio ilustre que en medio de un siglo incrédulo cantó el primero las armonías embelesantes de la religion: "Si la poesía no se dirige á Dios, poco importa que deleite vanamente á los hombres."

JERUSALEN.

Hay lugares en la tierra cuya celebridad y significacion es inmensa, por haberse cumplido dentro de su recinto alguna de las grandes fases de la humanidad; el drama inaugura la escena, y despues de la desaparicion de los personages que en él figuran y escitan nuestra admiracion, la mente todavía los busca, corre en pos de su huella, de su ligera sombra, visita los sitios que los albergaron, los describe, los consagra, y de pensamiento en pensamiento los trasmite á las sucesivas generaciones, mostrando lo que resta despues de transcurridos algunos siglos, como muestra el montecillo sobre el que se alzaba la soberbia ciudad de Troya, las ruinas de algun templo de Atenas y la tumba del Salvador en Jerusalén. Mas si solo á la historia y á la poesía es dado ilustrar una ciudad, la religion sola puede santificarla. Si algunos viageros entusiastas de la gloria de las artes, se lanzan á la impetuosidad de los mares para visitar y medir el solitario inmenso templo de Teseo, para examinar las magníficas y gigantescas ruinas de Palmira, ó para contemplar el palacio de Priamo y la tumba de Aquiles en las colinas de Pergamo á la rojiza luz que despiden las hogueras de los pastores del Ida, tambien son innumerables las caravanas de peregrinos que todas las prima-